
Matutina para Jóvenes | Lunes 04 de Diciembre de 2023 | Ver

Descripción



Ver

Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; ya que lo que alguno ve, ¿para qué esperar? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. Romanos 8:24, 25.

El premio Nobel de Literatura José Saramago escribió una novela titulada Ensayo sobre la ceguera. La ficción trata sobre una extraña enfermedad que va dejando ciega a toda la población de una ciudad, excepto a una persona. Es un texto descarnado, que destapa los peores del ser humano pero que menciona algunas verdades del mundo en el que vivimos. En cierto momento se dice: «Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, ciegos que ven, ciegos que, viendo, no ven». Parece un juego de palabras pero representa una gran realidad.

Pablo diferencia entre dos tipos de esperanza: la que se ve y la que no. Y, para él, la que se ve no es esperanza. ¿Qué serían entonces? Puede ser algunas cosas que se parecen a la esperanza, pero que no lo son. ¿Podrían ser aspiraciones? Es muy posible. Todos tenemos aspiraciones. Si se pregunta a un niño que quiere ser de mayor, da respuestas muy divertidas. Si se pregunta a un universitario disfrutaremos contemplando la energía y los anhelos de proyectarse. Si se pregunta a un adulto, muchas aspiraciones chocan con la realidad personal y los resultados no siempre son los esperados. Aspirar a la jubilación sería muchas cosas, pero no es esperanza. ¿Podría ser ilusión? Puede ser... De hecho, algunas personas ponen sus esperanzas en elementos externos a ellos. Un ejemplo es la lotería o cualquier juego de esas características. La mirada brillante de alguien que ha comprado un boleto puede parecer esperanza, pero es solamente ilusión. Solo hay que ver dónde está ese boleto al día siguiente de que se haya otorgado el premio. Una casa, un auto, un gadget de última generación pueden generar mucha ilusión. Al menos, hasta que los tenemos. Luego necesitamos otro objeto que se convierta en ilusión. Tanto las aspiraciones como las ilusiones se visualizan, son algo concreto que existe temporalmente.

La esperanza, por contraste, se asocia con la salvación. Y la salvación genera un panorama nuevo donde lo material, lo de ahora, lo momentáneo ya no es relevante. El panorama que se nos ofrece es tan amplio que lo cercano pierde su sobredimensión. No acertamos a ver más que el horizonte, pero solo con eso la perspectiva cambia. Por eso la esperanza es una visión del mundo.

No sabemos específicamente cómo van a ser las cosas, solo sabemos que van a ser y esa confianza lo altera todo. Parece ceguera pero no, no lo es.